

la muerte. En el mes de Rabí I de 395 (entre diciembre del año 1004 y enero de 1005), abandonado por sus partidarios desanimados, fué sorprendido de noche y asesinado por beduinos árabes. Desde entonces nada tuvieron ya que temer de los samanidas ni Mahmud ni el khan Ilek. Kabus, el rey del Gorgan, que acordándose de sus antiguas relaciones de amistad con los soberanos de Bokhara, había auxiliado diferentes veces á Muntasir con gente y dinero, no se atrevió ya á suscitar obstáculos al poderoso sultan de Gazna y se mostró dispuesto á un arreglo, en el cual quedó confirmado, en calidad de vasallo de Mahmud, como dueño del Gorgan y además del Tabaristan, con algunas comarcas vecinas. En esta dignidad, habiendo muerto en 403 (1012-1013) asesinado por súbditos suyos descontentos, le sucedió su hijo Minotschehr, que reinó desde 403 hasta 424 (1012-1013 hasta 1033). Esta pequeña dinastía desempeñó después en las guerras de los gaznavidas y luego en las de los seldyucidas un papel insignificante.

La situación del soberano de Khiva respecto del sultan de Gazna fué durante algun tiempo semejante á la del rey del Gorgan. El Khwarism había llegado á ser completamente independiente y gobernado por soberanos originarios del mismo país en los últimos años del reinado de los samanidas; enclavado este país entre los grandes imperios de los khanes y de Mahmud, sus soberanos habían buscado la protección de este último; pero con el tiempo origináronse entre estos y aquellos conflictos diplomáticos, la situación del interior se hizo insegura, y cuando el rey Mamun fué asesinado, en el año 407 (1017), por los revoltosos, acudió Mahmud á la cabeza de un ejército imponente, conquistó el país y nombró como gobernador á su general Altuntasch en el año 408 (1017).

El khan Ilek no pensó contentarse con la posesión de la Transoxania, y Mahmud en persona, unas veces, y otras Arslan, su general, salieron al encuentro de las hordas turcas para obligarlas á retroceder cuando trataron de derramarse mas allá de las fronteras, como en 396 y 397 (1006 y 1007). Después, habiendo Ilek y su hermano Togan solicitado en 401 (1010-1011) la mediación de Mahmud para dirimir sus desavenencias, se logró por muchos años una situación de paz tolerable que solo fué interrumpida rara vez, como en el año 408 (1017), y entonces pasajeramente. Desde el año 420 (1029) hicieron otra vez molestas las hordas gusas en el lado acá del Oxo, pero después de tenaces é inútiles luchas para arrojarlas del país, tanto Mahmud como después de él su hijo Masud tuvieron que desistir de su propósito. Estos gusos forman el preludio de la gran inundación de la raza turca, de la cual trataremos en su conjunto en el libro siguiente.

No por tener Mahmud fija su atención en su proyecto favorito de extender sus conquistas por la India, dejó de hacerlas también hacia el Oeste cuando se ofrecía alguna ocasión favorable de efectuarlas con poco trabajo ó cuando lo exigía la seguridad de sus demás dominios. La línea buweihida de Fahr Ed-Daula había ido decayendo desde la muerte de su fundador en 387 (997) por las guerras y las divisiones incesantes de territorio. En Rei, en lugar de Medsched Ed-Daula (gloria del imperio), hijo inepto de Fahr, gobernaba su madre, llamada generalmente Es-Sejjida, que quiere decir «el ama ó la señora,» mujer de talento que hasta supo imponer á Mahmud contestando con gran acierto á un mensaje insultante que éste le había enviado. Esta señora murió en 419 (1028); su hijo Medsched no supo imponer á las tropas, que se amotinaron, y cobarde como era cometió la imprudencia de llamar á su auxilio al león de Gazna. Este accedió á su deseo, pero cuando llegó en el año 420 (1029)

á Rei hizo llamar al despreciable descendiente de Buweih y le preguntó rudamente: «¿Has leído el Schah-nameh (el Libro de los Sahs, es decir, la historia de los reyes de Persia) y la crónica de Tabari (1)?» «Sí,» contestó el buweihida. «Pues no se diría. ¿Has jugado alguna vez al ajedrez?» «Sí,» volvió á contestar Medsched. «¿Has visto entonces alguna vez dos reyes en una misma casilla?» «No.» «¿Pues cómo te ha podido ocurrir entregarte en manos de quien es mas poderoso que tú?» Dicho esto, hizo prender á la «gloria del imperio,» Medsched Ed-Daula, y conducirlo al Corasan, quedándose con su pequeño reino, que se componía principalmente de Rei y de Kaswin, y ocupando al mismo tiempo á Hamadan é Ispahan, que hasta entonces habían pertenecido á otro buweihida llamado Alá Ed-Daula Ibn Kakoye.

La anexión del Sedjestan, con sus habitantes indóciles, costó mucho mas trabajo, pero siendo limítrofe este país de sus Estados cerca de Bost, no podía dejarlo independiente. El Sedjestan, desde la decadencia de los samanidas, estaba gobernado por Khalaf Ibn Ahmed, que pretendía descender de Safar, lo cual debía aumentar su influencia en el país, si bien no es posible probar si era fundada esta pretensión. De todos modos, después de varias luchas habíase hecho respetar como soberano independiente de los buweihidas vecinos, soberanos del Kirman, y también había sabido conservar su independencia al lado de los sultanes de Gazna. Solo al cabo de varias campañas en los años 390 y 392 (1000-1002) pudo Mahmud vencer á Khalaf y á sus súbditos, refractarios al nuevo gobierno.

La empresa de someter las tribus de Gor y de los puschtu tuvo consecuencias importantes. Estos pueblos rudos y guerreros habitaban los valles de Gazna, Cabul y Lamgan, y los montes de Suleiman en el Sudeste, cerca de las gargantas por donde, desde los albores de la historia, los pueblos extranjeros han penetrado en la India. Las expediciones de rapiña que los habitantes de estas regiones emprendían por las comarcas vecinas, los ataques y sorpresas que de ellos sufrían con frecuencia las huestes y divisiones de ejército que debían atravesar aquellos territorios montuosos, hicieron necesaria la conquista de Gor, en el año 401 (1010-1011); pero las dificultades del terreno impidieron muy pronto el avance de los dos ejércitos, mandados por Altuntasch y Arslan. Fué menester que acudiera Mahmud con refuerzos, y aun así solo logró derrotar al enemigo y alcanzar una victoria decisiva por medio de su estratagema favorita, una huida fingida. La capital de Gor fué tomada por asalto, el rey del país, Ibn Surí (2), se envenenó y los habitantes tuvieron que hacerse mahometanos y pagar tributo en adelante.

En el año siguiente, 402 (1011), fué dirigida otra expedición contra el rey de Kusdar, en el Beluchistan de hoy, que hasta entonces había sabido mantenerse independiente; y cuando en el año 409 (1019) hordas afganas molestaron al ejército de Mahmud á su regreso de la India, fueron escarmentadas duramente á su vez. Desde entonces todos estos pueblos proporcionaron regularmente y en mucho mayor escala que antes al sultan de Gazna las mejores tropas, hasta que amaestrados en su escuela pudieron intervenir después por su propia cuenta en los destinos del Oriente.

Para Mahmud eran todas estas empresas parciales solo accidentes y partes de su gran empresa de ganar la India para el Islam. Las irrupciones de los ejércitos persas y árabes, en tiempo de los omniadas y abasidas, en la India solo habían tenido éxito al Oeste del Indo, pero no habían logrado incorporar estos territorios al imperio de los califas de una

- (1) La historia de los árabes.
(2) Hijo de los reyes de la familia Suri.

manera permanente. Los mahometanos establecidos en el país formaban una minoría insignificante entre la población india para no ser absorbidos por ésta, sobre todo desde que aquellas comarcas se emanciparon de la influencia del gobierno de Bagdad á medida que el poder de los califas se fué debilitando. En las pocas ciudades donde los mahometanos constituían la clase dominante adoptaron la religión pagana de los indios, como en Mansura, la antigua ciudadela del mahometanismo en la India, ó se adaptaron con su religión á los usos del país, como en Multan, cuyo rey en tiempo de Mahmud llevaba el nombre árabe de Abu'l-Futuh, pero á quien un autor contemporáneo y de indisputable autoridad considera como hereje (1). De consiguiente, pueden considerarse casi completamente alejados del Islam los muchos Estados en que se hallaba entonces dividido el Noroeste de la India desde Gudzerat hasta Cachemira. Para reconquistarlos á la fe islamita, y al mismo tiempo para incorporar á su imperio nuevas provincias, hizo Mahmud quince campañas, ó diez y siete segun autores posteriores, de las cuales las mas importantes fueron las siguientes:

En el año 391-392 (1001) venció al rey Scheipal de Peschawer, con el cual su padre Sebucteguin había tenido ya guerra; poco después se apoderó de la parte noroeste del Pendyab; en 396 (1006) conquistó á Multan, con el Pendyab meridional, y en 405 (1014) era ya dueño de Thanaser (2), llegando casi al Schumna. En 409 (1018) asoló de una manera espantosa el reino de Kanodsch, en la cuenca del Schumna y del Ganges, y devastó y saqueó las grandes ciudades de Mathura, á orillas del Schumna, Kanodsch, á orillas del Ganges al Oeste de Luknow, y otras muchas, volviendo á Gazna con un botín inmenso. Segun la mayor parte de las relaciones, penetró en 414 (1023) hasta mas allá de Gwalior y Kalindschar al Sur del Schumna, cerca de Allahabad. Comprobada está su campaña célebre del año 416-417 (en el invierno de 1025-1026) cerca de Somnat (3), en la península de Gudzerat, adonde fué á destruir un ídolo horrible, pero muy venerado de los indios, y que mientras existiera podía anular todo el efecto de las victorias alcanzadas. La expedición atrevida salió bien; muchas ciudades y al fin la de Somnat fueron tomadas por asalto; el ídolo fué quemado, menos un pedazo, del cual se cortó después una grada para la entrada de la mezquita principal de Gazna; la ciudad fué terriblemente asolada y pasada á cuchillo una gran parte de la población.

Pero aunque fué grande la extensión de las conquistas de Mahmud, no llegó á incorporar permanentemente á su imperio ni la mitad, ni mucho menos, del suelo de la India que sus ejércitos habían recorrido. Atendida la división de

(1) El Beruni, que conoció la India por haber vivido en ella. Dice este autor que el rey Abu'l-Futuh y los suyos eran karmatas. Es sabido que en los siglos IV y V (X y XI de nuestra era) penetraron misioneros karmatas é ismaelitas muy adentro del Oriente, y por otra parte la doctrina ismaelita de la equivalencia de todas las religiones es muy propia de las personas que viven en una población pagana; pero el mismo autor dice en otra parte que los karmatas, después de tomar á Multan, habían roto los ídolos. No sé qué karmatas serían estos, porque no podían ser los de Bahrein, de los cuales en ninguna parte se dice que hubiesen extendido sus correrías mas allá del Chusistan al Este, y una expedición marítima desde Oman á la India, y por el río Indo arriba hasta Multan, es enteramente improbable. Por lo demás, han existido posteriormente todavía muchos ismaelitas en la India y hoy existe allí en varios lugares, particularmente cerca de Bombay, esta secta bajo una forma enteramente inofensiva.

(2) En indio Thanessvara, 25 leguas al Norte de Dehli.

(3) Somnat (de *Soma Nata*, el dios Luna, uno de los nombres del Mahadeva). El ídolo de este nombre era un *lingam* ó emblema figurando un falo. Los indios llaman á la ciudad Patana Somanata y los mahometanos Somnat.

la India en aquella época en un gran número de Estados pequeños que rara vez ó nunca llegaban á entenderse para defenderse de un peligro comun, no era difícil para un caudillo arrojado que tuviera el tiempo necesario conquistar una tras otra todas las provincias de aquel dilatado país; un guerrero como Mahmud no podía anexionárselas permanentemente ni mahometizar mas que los territorios fronterizos. Sus sucesores dominaron hacia el Este y el Sur muy poco mas allá del Pendyab, porque los autores citan como una cosa extraordinaria que en el reinado del sultan Allah Ed-Daula, que reinó desde 492 hasta 508 (de 1099 á 1115), llegó el ejército musulman hasta el Ganges. El Pendyab, país dilatado y rico, es el que ha quedado siendo desde entonces en general mahometano y ha sido el punto de apoyo desde el cual el Islam ha ido avanzando lenta y gradualmente sometiéndolo, aunque temporalmente, la mayor parte de la India Anterior.

No es, pues, de admirar que todos los historiadores mahometanos celebren en Mahmud al héroe protector de la fe y le ensalcen como modelo de monarca sabio y justiciero. La opinión del pueblo se refleja en un conocidísimo cuento escrito en época posterior (4) y que en sustancia es como sigue. El visir del sultan Mahmud deseaba enfrenar la pasión de su señor por la guerra, pero como es tan arriesgado decir verdades á los poderosos, se sirven en el Oriente de fábulas y parábolas. Así lo hizo también el citado visir, diciendo que en una reunión vespertina de la corte de un sultan, que aquel día había descansado á la sombra de una casa abandonada, donde los buhos habían establecido su morada, el visir de aquel soberano, que por una merced de Allah entendía la lengua de las aves, pudo oír su conversacion. Dicho esto, se paró el narrador, como dudando si podía continuar; pero Mahmud, curioso, le instó, y hasta le ordenó que continuara y refiriese sin faltar á la verdad lo que dijeron aquellas aves. «Eran dos mochuelos viejos, — dijo entonces el visir volviendo á su narracion, — el uno tenía un hijo y el otro una hija, á quienes deseaban casar; el padre de la novia pedía como dote para su hija cinco aldeas devastadas, á lo cual contestó el otro riendo: — ¿Cinco? ¡Quinientas te puedo dar! mientras Allah dé vida al sultan, no faltarán aldeas desiertas.»

Que esta sátira acerba tenía un fondo de verdad, se desprende de las relaciones de los mismos apologistas del sultan, que calculan en dos millones de dinares de oro los tesoros que el vencedor sacó de los templos de Somnat y en 50,000 los infelices indios que fueron pasados á cuchillo en la toma de esta ciudad. Es de suponer, y hasta es probable, que estos números sean exagerados *ad majorem Allahi gloriam*, pero aun reducidos á la cuarta parte, causan horror. No puede dudarse que millares de personas pacíficas murieron víctimas del estúpido fanatismo de Mahmud y de los instintos feroces de sus hordas turcas y afganas. Este sultan puso fin á hierro y sangre, como en el Corasan y en la Persia central, á un estado confuso y revuelto que duraba ya algunos decenios; pero costó muy caro el corto período de orden y tranquilidad que dió á aquellos países, porque como fanático sunnita, no trató con mas consideración á los siitas y libre-pensadores que á los indios idólatras. Podrá justificarse como defensa de su propia fe religiosa la activa persecucion que organizó Mahmud contra la propaganda ismaelita que desde mediados del siglo III se estaba haciendo en toda la Persia, y para la cual nombró hasta un inquisidor expreso, gran teólogo y luminar de la fe, porque ya hemos visto que entonces había hasta en la India herejes karmatas, y es no menos positivo que poco antes del fin del imperio de los samani-

(4) Rückert: *Leyendas é historias orientales*, Stuttgart, 1837.

das abundaban los sectarios ismaelitas hasta en la lejana Transoxania (1). Los califas fatimitas de Egipto estaban entonces en el apogeo de su poder y la division de la Persia entre los buweihidas inspiró á su ambicion las esperanzas mas atrevidas. Por el año 403 (1012-1013) fué preso en Herat un hombre de Tahert, en el centro del Africa occidental, que decia ser enviado del fatimita Hakim cerca de Mahmud, pero que seguramente era simplemente un espía. Fué ejecutado por hereje. Desgracia para la libertad de la vida intelectual, apenas conquistada en Persia, fué que no se concediera ya ni tolerancia al siismo moderado, tolerado por los samanidas y fomentado por los buweihidas, ni tampoco á las ideas mucho mas inofensivas de los motasilitas. Cuando Mahmud hubo ocupado en 420 (1029) á Rei hizo crucificar un gran número de los compañeros siitas de Medsched Ed-Daula (2) y desterró á los motasilitas al Corasan, hizo quemar los libros de filosofía, teología motasilita y astrología, y se llevó cien cargas de camello de otros libros. Las acusaciones mútuas de los cortesanos de Mahmud cerca de su amo se referian siempre al siismo y los disgustos que el gran poeta Firdusi pasó por este motivo fueron infinitos, sin que le valiera la vanidad del sultan de tenerle en su corte. Otra contrariedad para el reciente desenvolvimiento del espíritu nacional persa fué la disposicion que adoptó Mahmud de reemplazar en la administracion el idioma persa por el árabe; pero el inteligente pueblo persa habia adquirido conciencia de sí mismo en el siglo y medio que habia pasado desde la subida al trono de la dinastía tahirita, y su idioma, siendo ya lengua literaria, no pudo ser expulsado del terreno de la poesía y de la ciencia. Sin embargo, recibió su lozanía pujante un golpe tan fatal que al quedar finalmente victorioso el siismo bajo el cetro de los soffes habia muerto en Persia un gran número de ciencias que jamás han vuelto á brotar. Verdad es que el golpe mas funesto fué el que recibió en período horrible de los seldyucidas y mogoles; pero Mahmud realizó el cambio fundamental, y no deja de ser muy significativo que su secretario El Otbi, autor de una obra histórica sobre los últimos tiempos de los samanidas y los principios de la dinastía gaznavida, prefirió escribir en lengua árabe aunque en el estilo brillante persa. Por lo demás, El-Otbi tuvo tal independencia de carácter que siendo historiógrafo del sultan habla con respeto y afectuoso interés de Muntasir, que tanto dió quehacer á Mahmud. En tiempo de los samanidas fué traducida al persa la obra árabe del Tabari y en el reinado de Mahmud vuelve á escribir el autor persa en árabe.

La conducta de Mahmud al ocupar á Rei nos revela claramente su hábil pretension de añadir á sus demás timbres de gloria el de protector de las ciencias y de las artes, enviando á su brillante corte de Gazna todo lo que no era contrario á la fe ortodoxa, lo que tenia sabor de herejía fué aniquilado. No puede negarse á Mahmud el mérito de haber colocado un gran número de talentos notables en puestos donde podian existir y explayarse; ni puede tampoco desconocerse su aptitud para apreciar el mérito de las obras poéticas, ni el buen gusto de que dió pruebas en sus juicios;

(1) El padre y hermano de Avicena eran ismaelitas y partidarios del califato fatimita (Ibn Abi Useiba, II, 2, 12 y siguientes). Compárese tambien *Nassiri Khosran, Sefer-nameh*, p. Schefer, Paris, 1881, II, n. 2, XLII.

(2) En Ibn El-Athir, t. IX, pág. 262, se lee *batinitas*, palabra que por lo general significa tambien *ismaelita*; pero como este príncipe, aunque buweihida, no podia haber tenido compañeros que fuesen ismaelitas verdaderos, es de suponer que esta palabra tiene en el pasaje de que se trata su sentido original, el del método alegórico de comentar el Corán.

pero tambien es justo decir que este gran conquistador no procedió como los samanidas, impulsado por el deseo de fomentar y desarrollar la vida intelectual, sino solo por el afán de reunir á su alrededor, á guisa de estrellas en torno del sol, cuantos hombres célebres pudo encontrar. No procedió tan mecánicamente como Napoleon para dar lustre á su capital y aumentar sus bellezas, pero así como Napoleon se apoderó en todas partes de cuadros y estatuas y objetos de arte y los remitió á Paris, del mismo modo Mahmud arrebató de todos los países que conquistó á cuantos eruditos y poetas pudo y los envió á su residencia, para que allí asombraran al público con su talento. Esto no quiere decir que no acudieran tambien á su corte voluntariamente gran número de hombres notabilísimos atraídos por el brillo deslumbrador de la capital y la bien calculada liberalidad del monarca; pero es lo cierto que cuando conquistó á Khwarism dispuso despóticamente la traslacion á su corte de varias notabilidades científicas, y esto nos autoriza á creer que procedería de la misma manera en casos análogos. El turco, ya se sabe, se parece en esto al ruso de otros tiempos, el cual entiende que todo debe hacerse por orden superior; la abeja ha de acopiar miel, no como y cuando ella quiere, sino cuando se le manda. La ruindad vulgar que se ocultaba detrás del ruidoso boato de Mahmud se revela en su conducta para con Firdusi, el poeta mas grande de la Persia y uno de los mas grandes del mundo (3).

Abu'l Kasim Mansur, llamado El-Firdausi (4), nació en el año 328 (940) en Schebedh, lugar cerca de Tus en el Corasan. Era Firdusi de raza persa pura; su padre, á quien los autores llaman Ischak ó Ahmed, era uno de aquellos *dihkhanes* ó pequeños propietarios territoriales que conservaron fielmente, segun hemos dicho antes, las antiguas tradiciones nacionales persas. Se comprende que en semejante atmósfera un jóven de talento como Firdusi se aficionara muy temprano á las leyendas antiquísimas que con la religion de Zoroastro, proscrita por los árabes vencedores, forman el núcleo de la herencia intelectual del pueblo persa, y en tiempo de Firdusi hacia ya cerca de un siglo que almas patrióticas, animadas por el deseo de reconstituir esta herencia nacional, buscaban y recogian con avidez las relaciones que trataban de sus antiguos reyes y héroes á fin de escribir un Libro de Reyes (*Schah-nameh*) completo, en el sentido de compendio de la historia del pueblo iranés desde los tiempos mas remotos hasta la invasion de los árabes.

Las noticias un tanto legendarias de la vida de Firdusi antes de trasladarse á Gazna, y sobre todo las que pretenden explicar esta traslacion por el deseo del poeta de dedicarse con mas intensidad á su grande obra: «El Libro de los Reyes», son inciertas y contradictorias en varios puntos. Lo que se sabe con seguridad es que desde la edad de 35 años, residiendo en Tus, cuyo gobernador samanida le apreciaba y protegía como poeta ya famoso, se ocupó en la composicion de su gran poema épico, realizando con una perfeccion jamás esperada la idea del emir Nuh III y de su poeta Dakiki. A juzgar á Firdusi por su estilo, nuestra imaginacion nos le presenta como hombre grave y meditabundo

(3) A. von Schack: *Leyendas herbicas de Firdusi*, Berlin, 1865. Permitásenos recordar aquí tambien la notable poesia, aunque chabacana: *Firdusi*, de Enrique Heine, en su *Romanero*.

(4) *Firdausi* se lee segun la pronunciacion antigua y exacta, si bien se ha hecho corriente en Europa escribir este nombre *Firdusi*. Se deriva de Firdaus, en griego *paradisos*, paraíso. Este sobrenombre del gran poeta le viene, segun unos, del sultan Mahmud, que le dijo: «Tú has hecho de mi corte un paraíso.» Otros dicen que solia componer sus poesías en el jardín, que en persa se llama tambien *firdaus*, paraíso, del gobernador de Tus, que le protegía. Ambas explicaciones son bastante forzadas.

sentado á orillas de la corriente que atravesaba el jardín que cerca de Tus poseía el gobernador de esta ciudad. Firdusi, casado á la edad de 27 años, tenia un hijo á quien amaba tiernamente; pero si su vida, como nos la presenta nuestra imaginacion, fué un idilio, tuvo un despertar cruel en el período agitado y tempestuoso que engendró la decadencia de la dinastía samanida. Firdusi se estableció por el año 390 (1000) en la corte del sultan Mahmud, probablemente bajo la influencia de las circunstancias que turbaron la paz de su patria, y allí residió hasta la muerte de Muntasir, pues así lo permite suponer, prescindiendo de cualquier otro motivo, la coincidencia cronológica del fin del emirato de Bokhara, ocurrido en el año 389 (999). En Gazna no encontró al parecer Firdusi una acogida entusiasta en el grupo de los poetas de la corte, atentos á inclinarse ante el nuevo sol. No eran poetas vulgares los que allí se habian reunido, procedentes de diversas partes de Persia, despues de salir sanos y salvos del naufragio de la dinastía samanida. Figuraban entre ellos Unsuri, ó como actualmente se escribe con poca exactitud, Ansari, Farrugi, Minotschehri y muchísimos mas, émulos aventajados de Rudagi y Dakiki, que todos hacian la corte al sultan; y como eran ya muchos, no se mostraron dispuestos á ceder el primer puesto al recién llegado, por mucho que fuese superior á todos ellos. Pero Mahmud, que sabia apreciar las obras segun su mérito relativo, se interesó por Firdusi, que habiendo podido leer al sultan un fragmento de su poema, quedó en adelante á una altura exenta de rivalidades. ¿Cómo no habian de gustar á un gran capitán como Mahmud las narraciones poéticas de los héroes antiguos del Iran, el esforzado Rustan, el brillante Isfendyar, los valientes campeones Sam y Sal y tantos otros? Tanto fué así, que el sultan habia expresado ya antes de la llegada de Firdusi á Gazna el deseo de encargar á uno de sus poetas la continuacion de la obra empezada por Dakiki. Este trabajo fué la mision de Firdusi, que valia mas que Dakiki y mas que poetas como Unsuri; y para que pudiera cumplirla cómodamente cerca del monarca y leer á éste á ratos los trozos, á medida que los dejaba concluidos, fué alojado en el palacio con la promesa de recibir por cada verso doble (1) una moneda de oro. Doce años pasó así en la corte, envidiado por muchos rivales y por otros cortesanos, que levantaron contra él calumnias para enajenarle la proteccion del sultan. A estos disgustos se agregó la prematura muerte de su amado hijo, desgracia que inspiró al vate la bella elegía que contiene este pasaje (traducido por Schack): «Una sola vez me afligió, un solo mal me hizo,» idea que, por una coincidencia singular, se encuentra tambien en las inscripciones funerarias de matronas romanas: *De qua nil doluit nisi mortem* (2).

El arte fué el único consuelo de Firdusi, y despues de trabajar sin descanso añadiendo verso á verso, pudo decir con justo orgullo, siendo ya septuagenario:

«Los ardores del sol y los aguaceros han desmoronado palacios regios y suntuosos templos; pero el edificio imponente levantado por mí desafia las lluvias y los embates de las tempestades (3).»

El poema se componia de 60,000 versos dobles y correspondian al autor otras tantas monedas de oro, segun la promesa del rey; pero éste escuchó el consejo de un visir envidioso y envió al poeta, en lugar de monedas de oro, 60,000 monedas de plata. Firdusi estaba en el baño cuando

(1) Dos versos de igual metro, haciendo consonante siempre dos de estos versos dobles, es la forma usada en las poesías épicas persas.

(2) La misma idea empleó Chamisso, con grandísimo efecto, como se sabe, en una poesia muy conocida.

(3) Traducción de Schack, pág. 10. Singular es la analogía con las palabras de Horacio: *Eregi monumentum ere perennius*.

llegaron las talegas, que entregó un criado de palacio; el poeta abrió la primera, y al ver que contenia plata, lo distribuyó todo por partes iguales entre el criado de palacio, el mozo del baño y un vendedor de cerveza que acababa de servirle una copa de esta bebida. Al saberlo el sultan fué tan grande su ira que en el primer momento quiso hacer pisotear por los elefantes al orgulloso poeta; pero pasado el primer ímpetu, contentóse con desterrarle, con orden de partir sin dilacion. Firdusi obedeció, pero dejó antes de partir en manos de un esclavo de la corte, y hombre de su confianza, un escrito sellado con orden de entregarlo al sultan al cabo de veinte días y no antes. Era una carta en verso, en que el poeta, indignado, satiriza al príncipe que faltó á su palabra. Este escrito, obra maestra de estro poético y de noble indignacion, se ha conservado (4) hasta hoy. Basta leerlo para comprender el furor del soberano, que en la cumbre de su poderío fué llamado ruin, y lo que era mucho peor, el poeta le decia en su epístola satírica que la conducta del sultan era muy propia del hijo de un esclavo, como en efecto lo habia sido Sebucteguin, padre de Mahmud. Este persiguió desde entonces por todas partes con saña feroz al poeta antes favorito suyo, y cuando Firdusi hubo encontrado asilo en Bagdad, en la corte del califa Kadir, reclamó Mahmud su extradicion; pero el califa, que habia tenido bastante que sufrir de los buweihidas y necesitaba perentoriamente la amistad del poderoso sultan de Oriente, rechazó con nobleza su exigencia, prefiriendo aconsejar al vate septuagenario que empuñara de nuevo su báculo de viaje. Dióle asilo otro varon noble, Ahmed Ibn Mohammed, señor de Khan-Lendschan, lugar cerca de Ispahan, y probablemente sus esfuerzos aplacaron el rencor de Mahmud, el cual consintió que Firdusi concluyera sus días en su patria. A la edad de 80 años espiró en el año 411 (1020) en Tus (Mesched), donde se enseña todavía hoy su sepulcro, coronado de una cúpula de ladrillos barnizados, tan reducida que parece haber sido hecha para una casa particular, segun dice Fraser, que lo vió al principio de este siglo (5). Mesched es un lugar notable: allí yacen, inmediatos unos á otros, los restos mortales del abasida Harun, de Rida, el descendiente de Ali, del poeta iranés Firdusi, del filósofo ortodoxo Gasali, del gran visir Nizam El-Mulk, que dió al país su postrer período de felicidad, y del astrónomo Nasir-ed-din, favorito del mogol Hulagu, que arruinó el país para siempre. La moral de esto podrá leerse en Hamlet.

Cuentan los cronistas que cuando la comitiva que llevaba á enterrar los restos mortales de Firdusi salió de la puerta de Tus, varios mensajeros del sultan, que tambien estaba al borde del sepulcro y se habia arrepentido, llegaron con un vestido de honor para el poeta y 60,000 monedas de oro. La hija del difunto, que tenia el genio altivo de su padre, cedió el dinero á la ciudad para obras públicas útiles y benéficas (6). El destino habia dispuesto sabiamente que el poeta no recibiera en vida esta satisfaccion, porque ya habia recibido una recompensa mayor. No puede caber en mi propósito trazar aquí el carácter del poema de Firdusi; basta decir que en él ha encontrado el genio persa su expresion mas noble, mas artística y mas elevada posible cuando se encarga un genio grave y un sabio verdadero de dar formas á las tradiciones de un gran pueblo. Firdusi sobresale como un gigante entre todo el pueblo persa. Este simpatiza mas con Saadi y Hafiz porque están mas á su altura, poetas que nos recrean

(4) Encuéntrase traducido en verso aleman en la obra de Schack, páginas 68 y siguientes.

(5) *Neue Bibliothek der wichtigsten Reisebeschreibungen*, LII, página 258. Viaje de Fraser al Corasan.

(6) La ciudad construyó con este dinero un acueducto.